

espinas; todo punza. ¿Qué día de calma se descubre jamás en este mar borrascoso? Todos son escollos; ¿y cuántos se ven tristes naufragios? ¿Cuánto dan que padecer las pasiones ajenas, y cuánto hacen también sufrir las pasiones propias?

En el servicio de Dios estas tiranas están por lo menos encadenadas; todos los caminos están llanos; el cielo se registra siempre sereno. Y ciertamente cuando la conciencia está en paz, ¿qué más dulce calma! ¡Ah Señor! ¿y cuánta verdad es que estos misterios están ocultos á los sabios, á los prudentes del mundo, y que solamente á los humildes se revelan estos secretos! ¿De quién dependerá que yo no lo conozca? Dadme gracia, Señor, para que haga la experiencia. Pronto estoy á sacrificarlo todo, á ejecutarlo todo para gustar unas verdades tan dulces, tan llenas de consuelo.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que hay pocas verdades prácticas mejor probadas, ni más concluyentemente convencidas que esta.

¿Qué mundano hay que esté contento del dueño á quien sirve? ¿Cuántas quejas se oyen cada día de lo mucho que se padece en el servicio del mundo? Al contrario, no hay santo que no esté contento, que no esté lleno de gozo en el servicio de Dios. ¿Se ha encontrado acaso alguno que se haya quejado de lo mucho que se padece en este servicio, de lo poco que se recompensa, y de que Dios no es buen amo? *Non sunt condignæ passiones hujus temporis*. Ninguna proporción hay entre nuestros trabajos y el premio que nos espera.

La soledad, la penitencia, las cruces son tesoros ocultos á los sabios del mundo; pero ¿qué manantial más abundante de dulzura, de paz y de consuelos interiores para las almas justas! Su modestia, su cir-

cunspección, su igualdad de ánimo son imágenes muy vivas de la tranquilidad del alma y de la alegría del corazón. ¿Cuándo llegará el día de que el deseo de mi propia felicidad me conduzca á este divino manantial!

San Pablo, primer ermitaño, pasa noventa años en la soledad más espantosa, desconocido de los hombres, y únicamente ocupado en la contemplación de su Dios. ¿Quejóse san Pablo del dueño á quien sirvió? ¿ó acaso es digno de compasión el mismo san Pablo? Ignoró enteramente lo que pasaba en el mundo. ¿Cuántos mundanos, cuántos grandes del siglo envidiaran ahora esta santa ignorancia?

Pregunto: ¿ochenta años vividos en el servicio del mundo causarán en la hora de la muerte tanto consuelo? ¿No se seguirá á ellos algún remordimiento? ¿Serán el objeto de la admiración y de la veneración de todos los fieles en todos los siglos? Mas ha de seis mil años que se está demostrando esta verdad por la fe, por la razón y por la experiencia, y todavía no se quiere creer. ¿Pues qué hay que admirar que haya tantos infelices?

No quiero yo aumentar el número de los desdichados. Convencido estoy, Señor, de que solo en vuestro servicio puede encontrarse la verdadera felicidad. Así no quiero otro señor ni otro amo; de hoy en adelante todo mi gusto, todo mi placer será serviros.

#### JACULATORIAS.

*Quam magna multitudo dulcedinis tuæ, Domine, quam abscondisti timentibus te!* Salm. 30.

¡O Señor, y cuánta dulzura haceis gustar á los que os sirven y os temen!

*Melior est dies una in atriis tuis super millia.* Salm. 83.  
Un solo día pasado en el servicio de Dios es mejor que mil años entre los gustos del mundo.

## PROPOSITOS.

1. Imponte una ley de hablar siempre de la devocion con el mayor respeto, con términos que muestren el aprecio con que la miras; habla siempre de ella como del origen de nuestra verdadera felicidad. Nuestro comun enemigo, y el enemigo de Jesucristo es el que introdujo la opinion de que cuesta mucho ser devoto, que el servir á Dios es cosa dura, que hay muchos monstruos que vencer en este camino, que no se da paso en él sin sudor y sin violencia. Esta jerigonza de moda, que es tan comun en el siglo que corre, desalienta á muchas almas tímidas, mantiene á los disolutos en sus desórdenes, es injuriosa al soberano Dueño á quien todos servimos, y es mas perniciosa de lo que comunmente se piensa. Un san Pablo en el desierto, un san Luis en el trono, tantos millares de santos y santas de todos estados y condiciones, hablan de la devocion muy de otra manera que los desenvueltos y que las mujeres del mundo. ¿A quiénes habremos de creer? Dices que tú nunca experimentaste esa dulzura, ó á lo menos esa facilidad en la práctica de la virtud. Y dime, ¿qué has hecho para merecerlo? Está todavía ese paladar muy saboreado con el largo uso de los insípidos, de los insulsos placeres del mundo. ¿Aun estás enfermo, ó por lo menos estás convaleciente, y ya quieres tomar gusto á las dulces alegrías del cielo? Sirve á Dios con fervor y con perseverancia, y le servirás con placer.

2. Ama y practica el recogimiento interior. Sin él toda devocion es superficial. Huye el tumulto y la disipacion de los sentidos; entrégate al retiro, que el aire del mundo es siempre contagioso á la salvacion; á lo menos nunca te expongas á él sino por el servicio de Dios; y aun entonces el mismo Dios nos obliga al recogimiento interior como á un preservativo nece-



S. MARCELO, P. Y. M.

sario. Da principio con la resolucion de evitar quanto puedas los concursos grandes ; mortifica tu curiosidad en punto de novedades , y de querer saber lo que pasa en el lugar. Esta corta mortificacion no es de poca consecuencia para lograr el recogimiento.

---

### DIA DIEZ Y SEIS.

#### SAN MARCELO, PAPA Y MÁRTIR.

San Marcelo, papa y mártir, cuya memoria celebra hoy la santa Iglesia, nació en Roma hácia la mitad del tercer siglo. Como ya florecia en aquella ciudad la religion cristiana, á pesar de las persecuciones horribles de los emperadores paganos, tuvo Marcelo la felicidad de ser criado y educado en el seno de la santa Iglesia. Abrazó el estado eclesiástico; y san Marcelino, que ocupaba entonces la silla de san Pedro, conociendo su extraordinario mérito y su eminente virtud, le hizo presbitero de la iglesia de Roma.

Por este tiempo, habiendo sido creados emperadores Diocleciano y Maximiano, movieron aquella cruel persecucion contra los cristianos, que fué la novena desde el imperio de Nerón, la que hizo derramar tanta sangre de mártires, y llenó de luto á toda la Iglesia. Habiendo sido coronado del martirio san Marcelino el año de 304, vacó la silla de san Pedro cerca de tres años. El furor de la persecucion no dejaba libertad á los cristianos para juntarse, y para proceder á la eleccion del nuevo papa; pero habiéndose mitigado un poco por la renuncia que hicieron del imperio Diocleciano y Maximiano, fué elegido papa san Marcelo, siendo el xxxi despues de san Pedro, el año de 307.